

El Papa Francisco y la Doctrina Social - nuevos impulsos para la iglesia.

Este tema es realmente interesante y trasciende los límites del tiempo del que dispongo en esta comunicación. Citando al P. Alejandro Labajos de la Universidad de Comillas digo que “En el magisterio del Papa Francisco la Doctrina Social de la Iglesia no sólo son textos, sino son gestos”

“el magisterio, los gestos y la manera de hablar del Papa Francisco están ayudando a acercar y hacer más tangible la Doctrina Social de la Iglesia a la gente que no está especializada en este campo de la teología. Les ayuda entender de una manera distinta los problemas que habitualmente trata la teología por la sencillez del Papa Francisco y por la claridad de sus palabras, por la cantidad de imágenes que utiliza, todo esto hace que la Doctrina Social de la Iglesia no sea solo textos”. Un primer impulso está en los jóvenes. La DSI “les ayuda a ver la realidad de una manera distinta, a entender la fe de una manera responsable frente a lo que sucede en la realidad social”.

Los temas y la perspectiva de la Doctrina social de la Iglesia están presentes en el Documento programático del Papa Francisco, la Exhortación *Evangelii Gaudium*, pero se concentran principalmente en los capítulos II y IV. En este último capítulo, titulado “La dimensión social de la evangelización”, el Santo Padre recoge con nuevos acentos los grandes temas de la relación entre el anuncio de Cristo y su repercusión comunitaria, entre la confesión de la fe y el compromiso social, pero también establece perspectivas nuevas, que enriquecen el magisterio anterior. “El tiempo es superior al espacio”, “La unidad prevalece sobre el conflicto”; “La realidad es más importante que la idea”; “El todo es superior a la parte”. Se trata de cuatro nuevas perspectivas a partir de las cuales repensar el conjunto de las relaciones sociales.

Otro impulso me parece está en el énfasis en que el anuncio debe hacerse con alegría, porque tiene su origen en un “sí” que está antes de cualquier crítica sobre las condiciones sociales de hoy. Primero está el anuncio de la salvación, de la misericordia y de la justicia. Un aspecto no sólo formal de la *“Evangelii Gaudium”* es que el Papa usa

frecuentemente el Compendio de la Doctrina social de la Iglesia, lo recomienda explícitamente, y lo cita a menudo. El Compendio precisamente responde a las necesidades que el Papa Francisco expresa en su Exhortación Apostólica: primero está el proyecto de amor de Dios sobre el hombre, que llena al hombre de gozo y que lo empuja a salir hacia los demás para participar esta alegría a todos. Esto no implica un rechazo o una subestimación del nivel ético de los problemas sociales. Al contrario, el nivel ético se ha planteado más en alto y más protegido de las siempre posibles desviaciones moralistas. La nueva ley del amor no reemplaza la ley del decálogo, sino que la eleva y la purifica.

Otra importante novedad de la *“Evangelii Gaudium”* es la profundización de la “opción preferencial por los pobres”. Sobre ella el Papa habla desde la perspectiva del amor evangélico de Jesús por los pequeños y los últimos. Es una reflexión sobre la actitud de los creyentes y de la Iglesia para con los pobres y de cuánto podemos aprender de ellos. La inclusión social de los pobres se convierte aquí en algo más que una política social. Pasa a ser la perspectiva de nuestro vivir en sociedad, el aspecto que continuamente nos recuerda el motivo último por el cual existe la comunidad política. Aquí encuentra espacio, de manera explícita o implícita, toda la reflexión de la Doctrina social de la Iglesia sobre la solidaridad y el bien común, esta vez desde el punto de vista de los pobres. La crisis económica aumenta las desigualdades y, por tanto, también a los pobres y la pobreza.

Otro impulso importante, me parece el concepto de paz social. Existe la paz diplomática entre las naciones, hay paz política entre los partidos, pero también hay paz social entre las capas sociales y entre los ciudadanos. Esta última es menos visible, sin embargo, hoy es la más perjudicial porque las desigualdades y la precariedad de las condiciones laborales terminan enfrentando a los ciudadanos y a los grupos sociales, unos contra otros. El texto de la Exhortación, en este sentido, contiene impulsos saludables dirigidos a la economía y la política, para que pongan al centro de sí mismas a la persona humana y al verdadero bien común.

Pero quiero referirme especialmente a la encíclica Laudato Si sobre el medio ambiente que toca tantos intereses –más ideológicos que económicos– que algunos salieron a criticarla antes de leerla. Este documento no sólo nos presenta a un pastor, sino también a un pensador. Aunque nos habla del Evangelio, dialoga constantemente con la biología, con la pedagogía, con la ingeniería, con la psicología social, con la filosofía y con las preocupaciones del mundo.

El mismo Papa Francisco nos dijo que un primer borrador, propuesto por el Pontificio Consejo Justicia y Paz, fue luego ampliamente enriquecido por aportes de más de 200 especialistas e instituciones de todo el mundo. Es un conjunto de varios capítulos que aportan luces diferentes desde perspectivas muy variadas. Pasa de una descripción de la realidad, a la política o a la espiritualidad, no como una simple yuxtaposición, sino en cuidadoso tejido donde todo se integra apuntando a un mismo objetivo: el “cuidado”, una de las palabras preferidas del Papa Francisco. A su vez, en esta polifonía, el Papa continúa con su novedosa actitud de citar a los obispos de muchos países, y hasta recoge la enseñanza de un patriarca que no es católico romano o cita a un místico musulmán.

Claro que se necesita la lectura directa del texto para percibir la armonía del conjunto. Sin embargo, quisiera destacar algunas novedades:

- a) Los planteamientos sobre el ambiente están estrechamente conectados con las reivindicaciones sociales de los pobres y de los países menos desarrollados, de manera que la cuestión ambiental se sitúa en el marco del “reconocimiento del otro”.
- b) Propone una ecología integral que incorpora de manera interdisciplinaria los múltiples aspectos de la problemática: económicos, culturales, sociales, etc.
- c) La reflexión es profundamente humanista, tanto porque recoge el pensamiento del filósofo Romano Guardini como por una apuesta educativa orientada a liberarnos de la actual “cultura del descarte”.

De este modo, pretende llegar a las raíces más hondas de la problemática ambiental.

Sería muy superficial afirmar que es una encíclica contra la tecnología, porque él mismo nos dice que “nadie pretende volver a la época de las

cavernas” (n. 114). Más precisamente, es un fuerte cuestionamiento al tremendo poder ligado al paradigma tecnológico-económico actual, que condiciona la vida de las personas y el funcionamiento de la sociedad. Por eso mismo, exige reconsiderar nuestro modo de entender el progreso.

El texto es muy equilibrado, hasta el punto de que cualquier comentario corre el riesgo de “desequilibrar la balanza”. Por una parte declara que no pretende definir cuestiones científicas, y respeta la libertad académica de quienes tienen que discutir asuntos como las semillas genéticamente modificadas o las técnicas de extracción de petróleo. Sin embargo, es sumamente exigente y crítico con respecto a las cuestiones sociales y humanas que están alrededor: la falta de diversidad productiva, la contaminación, los oligopolios, los derechos de los pobladores locales, etc. Y denuncia que en estos temas la parcialización de la información es constante: “A veces no se pone sobre la mesa la totalidad de la información, que se selecciona de acuerdo con los propios intereses, sean políticos, económicos o ideológicos” (n. 135).

La inclusión de los pobres reaparece permanentemente, por ejemplo, cuando pide sustituir la dádiva por la creación de puestos de trabajo. Expresa con elocuente dolor la constante desaparición de especies “que nuestros hijos ya no podrán ver, perdidas para siempre” (n. 33). Pero donde se presenta más profético es en lo referido al cambio climático, increpando fuertemente a la política internacional:

“Llama la atención la debilidad de la reacción política internacional... Hay demasiados intereses particulares y muy fácilmente el interés económico llega a prevalecer sobre el bien común” (n. 54). “Quienes sufrirán las consecuencias que nosotros intentamos disimular, recordarán esta falta de conciencia y de responsabilidad” (n. 169). “Muchos de aquellos que tienen más recursos y poder económico o político parecen concentrarse sobre todo en enmascarar los problemas o en ocultar los síntomas” (n. 26).

Si bien el blanco fundamental de su crítica es el poder tecnológico-económico, también convoca a los poderes políticos a no descuidar su responsabilidad, sobre todo en esta pregunta: “Los diseños políticos no suelen tener amplitud de miras. ¿Para qué se quiere preservar hoy

un poder que será recordado por su incapacidad de intervenir cuando era urgente y necesario hacerlo?” (n. 57).

En otros párrafos no es sólo la política la que aparece interpelada, sino la sociedad en su conjunto: “El ser humano se las arregla para alimentar todos los vicios autodestructivos: intentando no verlos, luchando para no reconocerlos, postergando las decisiones importantes, actuando como si nada ocurriera” (n. 59). “La falta de reacciones ante estos dramas de nuestros hermanos y hermanas es un signo de la pérdida de aquel sentido de responsabilidad por nuestros semejantes sobre el cual se funda toda sociedad civil” (n. 25).

El Papa Francisco muestra cómo la luz de la fe potencia el compromiso con el ambiente. Basta recordar estas palabras de Jesús: “¿No se venden cinco pajarillos por dos monedas? Pues bien, ninguno de ellos está olvidado ante Dios” (Lc 12, 6). Pero hay que destacar algunas convicciones racionales que penetran el conjunto de las reflexiones. Por ejemplo: la seguridad de que “todo está conectado” y de que por ello ningún fenómeno puede comprenderse de manera aislada; el convencimiento de que cada ser de este universo tiene algún sentido, algún significado, alguna utilidad y algún mensaje que comunicarnos; la certeza de que la “calidad de la vida” es mucho más que la propuesta de un consumismo voraz y superficial; la persuasión de que dependemos de una realidad previa a nosotros, que debe ser ante todo recibida más que fabricada. Por eso no es solamente una encíclica sobre el medio ambiente.

Es un impulso estimulante para un serio debate público sobre el mundo y el tipo de vida que queremos. Vale la pena que dejemos resonando estas palabras que están escritas para hacernos pensar: “¿Para qué pasamos por este mundo? ¿con qué finalidad pasamos por este mundo? ¿para qué trabajamos y luchamos? ¿para qué nos necesita esta tierra? Por eso, ya no basta decir que debemos preocuparnos por las futuras generaciones. Se requiere darnos cuenta que lo que está en juego es nuestra propia dignidad. Somos nosotros los primeros interesados en transmitir un planeta habitable para la humanidad que vendrá después de nosotros. Es un drama para nosotros mismos, porque esto pone en crisis el sentido del propio paso por esta tierra” (n. 160).

Creo que en estos apenas 3 años de Pontificado, el Papa Francisco ha dado y seguirá dando muchos impulsos para el desarrollo de la DSI. Muchas gracias.